

A propósito de la Hipatia de Amenábar



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

DICEN que la historia es maestra de vida, y es que puestos a «amaestrar», nada mejor que la historia incluso para imponer supuestas verdades. En Mallorca durante siglos se impuso como verdad que había dos clases de mallorquines, los puros, o sea los cristianos descendientes de la conquista catalana, que supuestamente constituían la mayoría de su población, y los impuros, o sea la minoría conversa. Esta verdad la desmontaría José María Quadrado a finales del siglo XIX, y hoy sabemos que no hay pueblo *amb més mescladissa* que el nuestro. Otra verdad con la que amaestramos es la de «Mallorca catalana», expresión tan simplista como la del «México español». Nos cargamos a Moctezuma de la misma manera que ridiculizamos a aquellos caudillos de la resistencia mallor-

«Lo importante es saber si la intolerancia deriva del credo religioso o del orgullo y afán de poder de los creyentes»

quina -Cabrit y Bassa- que durante siglos fueron los mártires de nuestra autonomía frente al anexionismo catalán.

La manipulación histórica nunca es casual. Se ejerce al servicio de intereses de toda índole. Algo así ha sucedido estos días con Hipatia, la heroína descubierta por Amenábar para su *Ágora*. No es la primera vez que utilizamos a esta enigmática dama. A comienzos del XVIII, el deísta John Toland usó su muerte para un extenso panfleto anticatólico. Voltaire también utilizó su asesinato para mostrar su aversión a la Iglesia. Con la irrupción del romanticismo, Saluzzo decidió convertirla en una conversa al cristianismo asesinada por un monje traicionero, y más tarde Kingsley nos la mostraría, pretenciosa y erótica, encarnando «el espíritu de Platón y el cuerpo

de Afrodita»; imagen que debió gustar a Amenábar, que nos dice haber estudiado mucho a esta señora antes de pergeñar su guión. Pensemos que en la actualidad, de la mano de la novelística histórica, hoy tan al uso, Hipatia incluso constituye recurso para el feminismo rampante, y desde luego para la condena del cristianismo, entendido como la religión de aquellos fanáticos del siglo V, que supuestamente terminaron con la cultura clásica y la libertad de pensamiento del «excelso» mundo pagano. Está claro que al cineasta Amenábar, que tiene todo el derecho del mundo a proclamarse ateo, le han resultado más rentables las versiones a lo «progre», por cierto regadas con millones de euros, no pocos salidos de nuestros bolsillos, que las de autores más clásicos, que sitúan a Hipatia, ya sesentona, convertida al cristianismo y manteniendo erudita correspondencia con san Juan Crisóstomo y san Agustín de Hipona.

Ahora bien, ¿quién fue Hipatia, aparte de la imaginación novelística o del guión caricaturesco de Amenábar? Se sabe muy poco de ella, pero disponemos de algunos testimonios de su época inmediata, como el de Sócrates Escolástico, que la sitúa «heredera de la escuela neoplatónica de Plotino, que explicaba todas las ciencias filosóficas a quien lo deseara». No olvidemos que el neoplatonismo, como no pocas ideas e instituciones del mundo pagano, fue asumido por el cristianismo, un cristianismo paulatinamente helenizado desde Pablo de Tarso, porque, lo entienda o no Amenábar, el cristianismo, pese a los fanáticos de turno, fue simbiosis y capacidad de acogimiento, y lo sigue siendo hoy cuando nos recuerda la Iglesia en la *Lumen Gentium*, que «aprecia todo lo bueno y verdadero, que puede encontrarse en las diversas religiones». De este modo Agustín de Hipona pudo ser platónico -«en los libros platónicos hallé, con distintas palabras, aquel *in principio erat Verbum*»- como el estoico Séneca podría también haber llegado a ser cristiano.

Ciertamente Hipatia, gnóstica o neoplatónica, no necesariamente atea, fue víctima del fanatismo de una partida de cristianos indignos de este nombre. Cristianos intolerantes ha habido muchos a lo largo de la

historia. No hace falta acudir al siglo V. Los tenemos más cercanos. Pero lo importante es saber si su intolerancia deriva de su credo religioso o de su apasionado orgullo y afán de poder, bien a título personal o de grupo. Esta claro, como acreditará Escolástico, que la conciencia cristiana de la época de Hipatia deploró su holocausto. Así dejará escrito: «Este suceso acarreó no escaso oprobio tanto al obispo Cirilo como a la iglesia de los alejandrinos». Pero aceptada la responsabilidad de aquella pandilla de fanáticos, con el asesinato de Hipatia no se produjo la desaparición del paganismo ni de la cultura clásica, como supone Amenábar. El paganismo en parte sobrevivió bajo el cristianismo, precisamente aportándole valores, pero también supersticiones, milagrería y una baja moral, inimaginables en los cristianos de un siglo antes.

Tampoco se produjo, pareja a Hipatia, la destrucción del Serapeo, bastión de la religiosidad pagana, ni de la biblioteca de Alejandría, que había sido en gran parte des-

«Ni el cristianismo ni el islam hicieron tabla rasa del legado de la antigüedad, recobrado a partir del siglo XI»

truida en el 48 a. C. Ni tan siquiera está clara su definitiva destrucción por los árabes, como asegura el historiador Abdallatif, puesto que el mundo islámico constituyó la correa de transmisión al Occidente de no pocos conocimientos clásicos. Y es que por mucho que trate de olvidarlo Amenábar, cosa que al menos ha reconocido Humberto Eco en *En el nombre de la Rosa*, ni el Islam ni el Cristianismo hicieron tabla rasa del legado de la antigüedad, olvidado en los monasterios y recobrado paulatinamente a partir del siglo XI; como tampoco, por mucho que lo imponga Amenábar, el fanatismo es producto exclusivo del pensamiento religioso, sino lamentable excremento de los bajos instintos de la humana condición, que por desgracia también ha embrutecido preclaras mentes ateas.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Los días del trueno

SORTEÉ las zanjas de Blanquerna como alma en pena. Creí que me perseguía el diablo. Recorrí las Avenidas, saturadas de humo y tráfico, con la espantosa certeza de que alguna bicicleta invisible acabaría conmigo. No fue así. Recorrí San Miguel retorciéndome entre las vías muertas, los carteles y las alambradas, para acabar a rastras por sobre los vacilantes tabloneros de madera ruidosa y polvorienta. El Plan E, me dije, al llegar a casa y leer que la portavoz del Govern, Joana Barceló, se queja de lo difícil que es gobernar con tanto ruido. Tiene razón.

La tiene, aunque su gestión sea, en obras, tan muda como un sepulcro. La tiene, aunque yo no sepa adivinar si se refiere al ruido irreal de los cables en su avispado cerebro, al crujir de dientes de sus socios en cuarentena o al aleteo travieso de las togas. La tiene porque, aquí y ahora, la razón es lo de menos y no hay razón alguna capaz de justificar el pavoroso caos en el que se ha instalado la clase política.

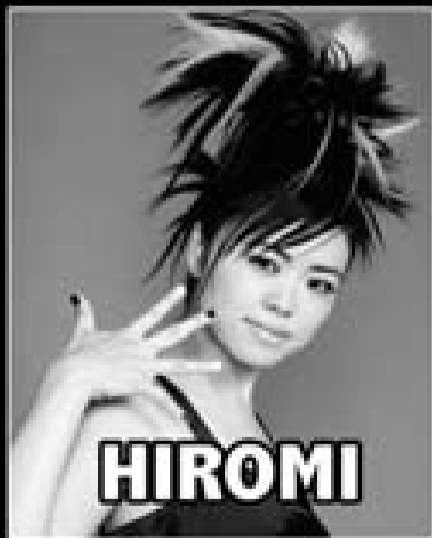
Mientras tanto, ajenos al ruido o sordos como tapias (o sea, como yo mismo), Nanda Ramon ha creado, Normalización Lingüística mediante, seis Aulas de Acogida en catalán para escolares con déficit de integración y la OCB clama, desde el trueno metafórico de sus subvenciones, por la recepción del canal Súper 3. No sé si gritar ¡Eureka! o ¡Sálvese quien pueda! Mejor me callo y que sea lo que quieran. Los niños, primero. Eso sí.

El Mundo del suscriptor (C)

Te invitamos al JAZZ VOYEUR FESTIVAL en el CONSERVATORI DE MÚSICA

Para participar en el sorteo de las invitaciones dobles, los suscriptores deberán enviar un e.mail a prensa jazz@gmail.com, con nombre y apellidos, DNI, nº de suscriptor y teléfono de contacto hasta el 4 de noviembre (inclusive).

Para los suscriptores, descuento del 15 %, en la compra de entradas (máximo dos), en Muscasa y en la taquilla de Conservatori de Música el día de la función.



HIROMI

VIERNES 6/11 HIROMI piano y teclados
TONY GREY bajo eléctrico - JOHN SHANNON
guitarra - MAURICIO ZOTTARELLI batería.



DIANA SCHUUR

SÁBADO 7/11 DIANE SCHUUR piano y voz
SCOTT STEED bajo - REGLE JACKSON batería
DAN BALMER guitarra.



RICHARD BONA 12/11
TERENCE BLANCHARD
13/11 GEORGIA MASS
GOSPEL CHOIR 9/12



Ajuntament de Palma



Entradas a la venta (35€) en MUSCASA Y SERVICAIXA

EL MUNDO
EL DÍA DE BALEARES

C. Capitan Salam 64, Palma a las 20:30 horas